



Política cultural, gestión, identidad y desarrollo ¹

Héctor Ariel Olmos ²

¹ Ponencia presentada al "Primer Encuentro Nacional de Gestores y Animadores Culturales. Fortaleciendo la asociatividad para una nueva gestión cultural", realizado en Santiago de Chile los días 9, 10 y 11 de Octubre de 2009. Editada por Escuela de Gestores y Animadores Culturales, Egac. www.egac.cl

² Profesor en letras por la Universidad de Buenos Aires, Master en Cultura Argentina.

¿Qué importancia tienen la política cultural y su gestión en y para el desarrollo de una comunidad?

Como primer paso, considero imposible desligar la gestión de la política. Se trata de campos muy imbricados a pesar de la creciente despolitización a que se nos quiere conducir desde instancias de poder fuertemente politizadas. Como los medios de comunicación.

No hay gestión *per se*. No existe gestión que no responda a una política explícita o implícitamente. Y cuando hablo de política no me refiero sólo a lo que se hace desde las diferentes instancias de gobierno.

El desprestigio de la clase política da pie a equívocos significativos. Por cierto que dicho desprestigio es alimentado por sus propios integrantes con fervor digno de mejor causa pero se amplifica a dimensiones descomunales por una maquinaria implacable, a través de todos los canales posibles, en una operación metonímica que traslada las fallas de algunos a la totalidad, de los ejecutores a la cosa ejecutada. Como si la existencia de malos pintores y de malos escritores justificara la negación de la pintura y de la literatura. Todo lo cual contribuye a la construcción de un sentido común según el cual lo que hace falta es la gestión de la cosa pública y no política, esa antigualla maloliente. Sentido común apuntalado por la incesante prédica de un neoliberalismo salvaje que logró ya el retiro del Estado de Bienestar, la erección del Estado Bobo - que no puede controlarse a sí mismo y favorece los negocios de los vencedores - y va por el absoluto monopolio de los sentidos, tras la abolición de todo control.

Es necesario interrogarse cada vez sobre las nociones en torno de las cuales, dentro de las cuales y hacia los cuales nos movemos: cultura, gestión, identidad, política, desarrollo. En principio sólo un concepto humanista del desarrollo posibilita la vinculación con la gestión cultural, siempre y cuando se maneje un criterio antropológico para definir ambos términos.

En nuestros países - y cuando digo "nuestros" me refiero a América Latina con sentido integrador y no posesivo - desde cada uno de sus municipios hay que pensar las políticas culturales y su gestión en función de la inclusión social porque no tenemos opciones, aunque lo parezca: una gestión que opere con un sentido restringido (artes, literatura, patrimonio, espectáculos) contribuye a ampliar las brechas, profundiza la distinción en el sentido bourdieuano de la palabra en lugar de saldarlas. Por más que un buen desarrollo de dichas actividades, mejore la circulación económica e incorpore más gente al circuito producción-difusión- consumo.

Pero ser ciudadano no es lo mismo que ser consumidor: y la cultura resulta fundamental a la hora de construir ciudadanía, siempre y cuando se amplíe el paradigma desde del cual se actúa, sin que esto implique - como se excusan algunos analistas de las políticas culturales para mantenerse en los viejos cauces - delirios de grandeza ni reclamar para el sector cultura el manejo de todos los asuntos de la sociedad.

En sociedades como las nuestras, de profundas desigualdades, no podemos permitirnos el lujo de planificar políticas que sólo apunten a ampliar las posibilidades de consumo de bienes culturales a la mayor cantidad posible de habitantes, aunque este sea un objetivo necesario también. Pero con la democratización de lo que hay no alcanza, con producir más de lo mismo tampoco. Por eso, no damos nada por sentado.

I.- CULTURA, POLÍTICA Y GESTIÓN

El concepto de cultura sobre el cual nos basemos va a determinar el tipo de política que diseñemos. Partiendo de la noción de que la cultura es una forma integral de vida de una comunidad proponemos considerar las relaciones fundantes (Santillán: 2000) que la sostienen:

- Las relaciones que la comunidad entabla con la naturaleza
- Las relaciones que los hombres de una comunidad, al organizarse, establecen entre sí
- Las relaciones que la comunidad establece con lo que ella vive y califica como sagrado
- Las relaciones que cada miembro de la comunidad, en tanto persona, mantiene consigo mismo (con su cuerpo, su mundo interno) y con la totalidad (naturaleza, comunidad, lo sagrado).

Relaciones que se dan en forma de haces y en imbricación total: al “tocar” una se mueve todo. Sobran los ejemplos de los festivales o encuentros de música que contribuyen no sólo a la revitalización de expresiones que tienen poca o nula exposición masiva sino también a que los propios músicos mejoren su posición en la comunidad y su autoestima, además la reunión promueve el desarrollo de otros elementos: comidas locales, ceremonias, etc.

La creación cultural es el espacio que confiere sentido al progreso material - y no al revés.

Esto es clave porque en política cultural actuamos sobre la forma de vida de la gente al **operar sobre el horizonte simbólico de la comunidad**. Contribuimos a la construcción del tejido social. Algo que no debemos perder de vista porque, a menudo, los planteos economicistas conducen peligrosamente a la dilución de la especificidad. **La cultura no es la continuación de la economía por otros medios.**

Por cierto que conviene no olvidar lo que Tobi Miller y George Yúdice (2004) subrayan sobre la existencia de dos registros en cuanto a la concepción de lo cultural:

1. Registro estético, que funciona como Indicador de diferencias y similitudes de gusto y status dentro de los grupos sociales, distinción basada en los vínculos estrechos entre clase social y capital cultural, como explica Pierre Bourdieu.
2. Registro antropológico, que es Indicador de la manera en que vivimos y articula diferencias entre las poblaciones.

La Política Cultural debe actuar como puente entre ambos registros, aportando los soportes institucionales que canalizan tanto la creatividad estética como los estilos colectivos de vida. Vale la pena destacar esto porque, a menudo, cuando se sostienen una postura abierta, que afirma las culturas populares, parecería que la propuesta consiste en soslayar la parte estética, la “alta Cultura” y no es así: se trata de ampliar el campo de la acción y abarcar ambos registros. Es la comunidad en su totalidad la destinataria de nuestras políticas.

Y por eso resulta imprescindible apuntar a todo el espectro aunque no todas los programas abarquen a todos los destinatarios. Las diferentes culturas que se juegan en el territorio exigen tratamientos diferenciados.

Si bien no dejamos de tener en cuenta la lógica del sector artístico - muy involucrado en nuestro campo de acción - , el sentido último y primero de una política es la gente y no los artistas. El organismo -Secretaría, Ministerio, Dirección - no es “de los artistas”, aunque tengan una participación importante.

Las exigencias de profesionalización del sector Cultura para volver más eficiente las gestiones corren paralelas a las pugnas por el *empoderamiento* del sector para convertir la política cultural en política de estado. Y ¿qué es el poder en el campo de la cultura?

Entiendo por Poder, en esta área, el fortalecimiento

- a) **de la capacidad de decisión cultural** en el sentido que le da Bonfill Batalla - : "la capacidad de decisión que define el control cultural es también una capacidad social, lo cual implica que, aunque las decisiones las tomen los individuos, el conjunto social dispone, a su vez de formas de control sobre ellas. .. es, desde otro ángulo, un fenómeno *cultural*, en tanto las decisiones (el ejercicio del control) no se toman en el vacío, sin contexto ni en un contexto neutro sino en el seno de un sistema cultural que incluye valores, conocimientos, experiencias, habilidades y capacidades pre-existentes.(...) Aunque existen diversos grados y niveles posibles en la capacidad de decisión, el control cultural no solo implica la capacidad social de usar un determinado elemento cultural, sino - lo que es más importante aún - la capacidad de producirlo y reproducirlo." La cuestión clave es "quién (grupo social) decide y sobre qué (elementos culturales) decide."³
- b) **en el juego cotidiano de la política en que cada sector busca aumentar su espacio de influencia.**(Olmos, 2004)

Es que también en este campo vale el doble sentido de "*política*" como los procedimientos de lucha por el poder con algunos aspectos negativos de la confrontación ideológica; y, por otro lado, la acción del gobierno y sus programas de intervención.

Manuel Antonio Garretón la define como "aquella esfera de la sociedad que se ocupa de las relaciones de poder en cuanto inciden en la conducción general de la sociedad." Y distingue tres dimensiones:

1. La dimensión ideológica, que contiene la propuesta, debate y opción por visiones y proyectos de lo que se quiere para el país;
2. La dimensión instrumental, que implica la representación de intereses y respuesta a las reivindicaciones y demandas de la gente y de los ciudadanos;
3. Como actividad especializada, que incluye la lucha por puestos de representación y en las sociedades modernas llevó a la profesionalización y la constitución de lo que se denomina "la clase política"⁴

¿Qué gestionar, sobre qué base deben diseñarse las políticas culturales y, desde ahí, tomar las decisiones?

En principio: el detonante y el sentido del proceso de gestión que se pone en marcha está en el sustrato simbólico del grupo en cuestión o de los grupos que interactúan en el seno de las sociedades complejas. Sin horizonte simbólico no hay gestión que valga sea cual fuere el carácter del horizonte en cuestión, el que a su vez siempre se expresará a través de determinadas políticas. Políticas que habrán de determinar el más específico mundo de la gestión cultural.

³ Bonfil Batalla, Guillermo (1982): "Lo propio y lo ajeno. Una aproximación al problema del control cultural." En Adolfo Colombres (compilador) *La cultura popular*, México, La Red de Jonás Premia Editora pp 79-86. "Por elementos culturales se entienden todos los recursos de una cultura que resulta necesario poner en juego para formular y realizar un proyecto social.

⁴ Garretón señala que la lucha por la posición o el poder como fin en sí mismo, conjugados con el abandono de la "dimensión proyecto" de la política y la incapacidad para responder a las demandas de la sociedad, dan lugar a las nuevas formas de corrupción.

Para nosotros el **gestor cultural** es, fundamentalmente, **un operador del sentido** y, en consecuencia, **un factor clave a la hora de la decisión cultural**, a la hora de optar entre la humanidad y "lo ajeno"⁵.

En general podemos comprobar que los campos más trabajados corresponden a: patrimonio tangible e intangible (memoria colectiva e historia oral), teatro, danza, música, circo, títeres y teatro de objetos, **performances**, industrias culturales, artes plásticas, instalaciones, medios audiovisuales, bibliotecas, museos, recreación, eventos y festivales, etc.

Los campos menos trabajados son los referentes a:

- vida cotidiana,
- ecología,
- calidad de vida,
- prevención y ciclo vital,
- redes locales de productividad,
- artes integradas en movimiento,
- fiestas populares,
- turismo cultural,
- tribus e imaginarios urbanos.

A esta altura del partido y en aras de la inclusión social se torna prioritaria la Gestación de nuevos campos. Esto apunta a desarrollar estrategias desde el Sector Cultura con relación a:

- el incremento de la diferencia y la desigualdad socio cultural;
- el desempleo;
- el impacto en la vida cotidiana de la informática, la industria cultural y los medios de comunicación de masas;
- la violencia y la impunidad y sus resonancias especialmente en la cultura joven;
- las nuevas formas de expresión política;
- las relaciones entre lo público y lo privado;
- la presión del mercado en los procesos de creación simbólica y de reproducción del saber;
- el retroceso de las posturas utópicas y las nuevas búsquedas en la producción de sentido.

Para encarar esta problemática es necesario implementar de nuevas metodologías de acción sociocultural: diagnósticos e investigación participativa, planificación ascendente, "comunidades culturales" o "artístico - culturales", etc.

Todo lo cual exigirá modificaciones de las estructuras que responden al concepto restringido de tres tipos:

1. **Cambios en los organigramas y, por lo tanto, en la distribución del presupuesto**, no sólo en cantidad sino en porcentajes de asignación. A menudo ,los organismos pre-existentes constituyen una pesada y paquidérmica carga que, por lo general, absorben todo el presupuesto: Si el 90 % de los fondos se invierte en el funcionamiento de museos, teatros, bibliotecas y cuerpos estables, se hará cuesta arriba desarrollar acciones de promoción y animación inclusivas de otros sectores y prácticas socioculturales.

⁵ Ver: BONFIL BATALLA, GUILLERMO (1982): "Lo propio y lo ajeno. Una aproximación al problema del control cultural". En: Adolfo Colombres (compilador): *La Cultura Popular*. México, Premiá Editora.

2. **Jerarquización y autonomización del área:** el lugar que ocupa en el organigrama del Gobierno. Cuando Cultura tiene el rango de Ministerio significa que el/la titular del área participa de las reuniones de Gabinete y, por lo tanto, del diseño de las políticas de estado. Una de las claves en política es no sólo tener fondos sino poder ejecutarlos. En estructuras donde hay asignación de presupuesto pero la ejecución debe seguir un paso más, se demora sensiblemente el funcionamiento y, como consecuencia, el desarrollo de las actividades. Por ejemplo, en plantas donde Cultura es una Secretaría inserta dentro de un Ministerio -por lo común Educación-, si bien los fondos correspondientes no pueden gastarse en otra cosa, el responsable es el ministro y se exige un escalón más (lo cual puede ocasionar días o semanas de retraso). Por otra parte, en estos casos, el Secretario de Cultura no participa de las reuniones de Gabinete y la presencia de Cultura en el temario del Poder Ejecutivo está intermediada por el ministro que, por lo común, tiene problemas más urgentes con la Educación y deja relegada la situación cultural. Estos conceptos son válidos para las áreas provinciales y municipales.
3. **Creación del área** donde no exista: como en los casos anteriores pero más aún aquí, esto requiere un trabajo de *lobby* sobre los legisladores y otras instancias del cual no hay que renegar porque todos los sectores presionan para posicionarse mejor y obtener sus objetivos. Lo determinante es la ética con que se actúa.

II.- CULTURA, IDENTIDAD Y DESARROLLO

Las concepciones economicistas del desarrollo resultan insuficientes y, además, peligrosas: el abandono al libre juego de las fuerzas del mercado ha llevado al planeta a insoportables situaciones de injusticia, desigualdad y riesgo ecológico. Afirmación fácilmente comprobable si la bajamos a nuestros territorios: ríos contaminados, polución de gases tóxicos, hacinamiento, crecimiento de la inseguridad, la delincuencia... y tantas lindezas.

Pero atención: se trata de la *resultante del desarrollo* unilineal llevado a sus máximas consecuencias y no una marca de *subdesarrollo* - algo que en verdad no existe como tal sino que responde a una conceptualización etnocentrista. Es *el punto de llegada* del "progreso", generador de la exclusión social que hoy campea por el mundo: un rostro truculento al que pretenden mostrar como una anomalía.

Es necesario replantear, entonces, la problemática del desarrollo humano con sus múltiples contradicciones para construir las herramientas más adecuadas que permitan poner en marcha proyectos de desarrollo local. Y afirmar en consecuencia las decisiones culturales autónomas para entablar un diálogo intercultural justo y maduro con la región, la nación, el continente y los procesos de globalización que hoy impactan y atraviesan de manera agravada las más diversas cotidianidades.

En un mundo donde cada vez más las identidades cobran protagonismo, toda acción de desarrollo que no las considere está condenada al fracaso. Consideración que no implica imposición ni sobrevaloración ni desvalorización. Veamos dos citas para encuadrar el tema:

“Lo que afirma la presencia de un país en el mundo es su propia identidad”

Aldo Ferrer

“La reivindicación identitaria se encuentra así constituyendo una de las figuras que toma el resentimiento cuando las utopías igualitarias han fallado. Pero ¿desaparecería si una identidad fuerte se afirmara? El último siglo no ha brindado la prueba”.

Marc Ferro⁶

La problemática de la identidad fluye entre las nociones delineadas en los epígrafes: por la positiva ofrece testimonio claro de la existencia de un país en el concierto del mundo; por la negativa, sirve como excusa para dogmatismos, fundamentalismos, racismos de toda laya...Es imposible ignorarla o soslayarla.

En el diseño las políticas culturales y en su gestión trabajaremos para fortalecer una u otra noción.

El economista argentino Aldo Ferrer distingue entre lo que él denomina *densidad nacional* y la *identidad nacional*. “la densidad corresponde a este conjunto complejo de factores sociales, políticos y culturales, mientras que la identidad está esencialmente ligada a la cultura. Una sociedad puede tener, al mismo tiempo, una fuerte identidad cultural, pero una baja densidad nacional, porque le faltan otros factores decisivos.”⁷ En cierto modo Ferrer dice de otra manera lo que Guillermo Bonfil Batalla (1982) define como control cultural: la capacidad que una sociedad tiene para decidir sobre sus propios elementos culturales. Lo que Ferrer llama “densidad nacional” sería la suma algebraica de identidad y control cultural.

Tesis, la de Ferrer, que se roza peligrosamente con la noción de *capital humano negativo* que el economista norteamericano, Thomas Sowell⁸, en su libro ‘Conquests and Cultura’ define como “ideas prevalecientes en la población y que actúan como reales obstáculos al progreso. Una nación puede tener el potencial físico e intelectual para progresar y, sin embargo, sus actitudes lo impedirán” y los marcos culturales entre los que ubica a los aspectos institucionales del país, como sus leyes y costumbres políticas en áreas que afectan a la actividad económica.⁹

La identidad de un pueblo se despliega a través de sus artistas, sus fiestas, de las figuras que consagra como héroes, sus ritos, sus costumbres... En suma: su cultura. Identidad que se juega siempre en la dialéctica entre permanencia y cambio: no es lo mismo ser español, argentino o brasileño hoy que hace cien años. Y es más que probable que tres individuos de estas nacionalidades hoy tengan más cosas en común entre ellos que cada uno con su respectivo antepasado. Hay algo que, sin embargo, permanece y dura y permite la consiguiente identificación. Tal vez sea - como decía Quevedo - solo lo fugitivo. Y sobre eso hay que poner los ojos cuando pensamos en el desarrollo: para que todo no sea recuerdos de la muerte.

⁶ Ferro, Marc (2007): *Le ressentiment dans l'histoire*, París, Odile Jacob, p.203.

⁷ Reportaje de Julio Sevares: Diario Clarín, Buenos Aires, 2007.

⁸ Para mayor información sobre este autor ver: <http://www.tsowell.com/>

⁹ Olmos Álvarez, Ana Lucía (2008): *Los (sin)sentidos del desarrollo* en Olmos - Santillán (2008), pp 53/66)

También alejarnos de:

- Todo psicologismo, tendencia interpretativa de los fenómenos sociales que parece retornar ante el fracaso de algunas teorías y políticas derivadas para resolver problemáticas que escapan a los odres viejos,
- La "obligación de la identidad" que a menudo se conjuga como fatalismo: estoy obligado a ser argentino (himno, bandera, historia, lengua, que habré de aprender lo quiera o no, porque habrá instituciones que me sancionen) y no puedo dejar de serlo por más que lo intente.

Identidad y desarrollo son términos fuertemente vinculados, a punto tal que podría afirmarse sin caer en la exageración que la mera existencia es desarrollo de la propia identidad.

Y si aprovechamos la extensión conceptual diremos que el desarrollo sólo es posible si tiene como punto de partida, marco y punto de llegada la identidad cultural de la comunidad. Y hablo de una comunidad concreta: los procesos de desarrollo local implican la afirmación de la diferencia en lo global; la diferencia generada en cada proceso histórico, donde el componente identitario juega un papel activo, dinamizador: no la diferencia impuesta desde afuera. Resulta obvio que este proceso se da generalmente en un territorio, al que se concibe como una práctica cultural y una construcción histórica, además del indispensable componente geográfico.

III.- IDENTIDADES COLECTIVAS Y CULTURA

Etimológicamente, *identidad* remite a lo que no cambia, a lo invariable. Por eso se habla de lo esencial - y da lugar a las teorías esencialistas -, lo que caracteriza a una persona. Pero los individuos aislados no existen. El hombre es un ser social por naturaleza y sus características son siempre relacionales. La identidad es un atributo relacional.

Entonces, al gestarse en la interacción con los otros y en el seno de un determinado contexto, la identidad siempre es cultural.

Las identidades colectivas -explica Gilberto Giménez Montiel¹⁰- son sistemas de acción: nunca son datos sino acontecimientos contingentes que necesitan ser explicitados y negociados. Consisten en el modelo cultural que se comparte y que define el sentido de la acción. No tienen límites definidos. Y se llega, incluso a la invención del pasado, de mitos y ritos comunes. *Identidad* es la apropiación distintiva de ciertos repertorios culturales que se encuentran en el seno de las sociedades. Su función: marcar diferencias. Todo proceso de interacción social requiere que se distingan los actores. Y tiene al **reconocimiento** como operación fundamental. Reconocimiento que no se obtiene sin lucha.

"De allí la necesidad de concebir a la "identidad cultural" - sostiene Susana Velleggia (1995)¹¹ - como proceso contradictorio de apropiaciones, expropiaciones y resignificaciones; continuidades, oposiciones y rupturas de identidades diversas - máxime en las ciudades sede de intensos movimientos migratorios- antes que como producto monolítico e inmutable".

¹⁰ Giménez Montiel, Gilberto (2005): "identidad y memoria colectiva", en: *Teoría y Práctica de la Cultura*, Vol. 1, México, CONACULTA, Col. Intersecciones N° 5.

¹¹ Velleggia, Susana, compiladora (1995: 3): *La Gestión Cultural de la Ciudad ante el Próximo Milenio*. Buenos Aires, Ediciones CICCUS.

La pertenencia a un grupo o a una comunidad -afirma Gilberto Jiménez Montiel¹² - implica compartir el complejo simbólico-cultural, el núcleo de representaciones sociales¹³ que lo caracteriza y es uno de los más claros referentes que se suelen tomar en cuenta en la construcción simbólica que llamamos identidad.

Sin embargo, ante los embates de una ola mundial que difumina las fronteras, la avalancha de contenidos cada vez más voluminosos que deben manejarse "globalmente" para no ser un nuevo analfabeto, esta noción parece tambalear. Tal vez porque, como sostiene Lévi-Strauss, "la identidad es una especie de lugar virtual, el cual nos resulta indispensable para referirnos y explicarnos un cierto número de cosas, pero que no posee, en verdad, una existencia real". Y a esta virtualidad quizás haya que agregar un replanteo de las nociones del espacio o, mejor dicho, del territorio. Replanteo que permite una formulación como la de Marc Augé sobre los *no lugares*: esos sitios comunes a todas las ciudades del globo con los que la gente no desarrolla lazos de pertenencia como *shoppings*, supermercados, aeropuertos, terminales de ómnibus. Formulación que, por supuesto, tiene sus limitaciones: puede observarse que los bares de la estación de servicio, los *shoppings*, constituyen lugares de encuentro y aún permanencia, especialmente para los jóvenes.

La construcción de identidades culturales liga materialidades e imaginarios y es alterada e intervenida por este proceso creciente de mundialización.¹⁴

Los efectos serán negativos si nos sometemos a dichas influencias que no son sólo tecnológicas sino también ideológicas. Una verdadera imposición que limita nuestra capacidad de decisión cultural y lleva al desdibujamiento por absorción. Se trata de apropiarse de lo que sirve a nuestros fines¹⁵.

IV.- COTIDIANIDAD E INTERCULTURALIDAD

¿Dónde queda entonces lo regional dentro de esta *territorialidad desarraigada* donde opera una suerte de *cultura internacional - popular? Tanto lo nacional como lo mundial existen en la medida en que son vivencias*. Y las vivencias, precisamente, las tienen los hombres de carne y hueso. *La modernidad-mundo solo se realiza cuando se "localiza", y confiere sentido al comportamiento y la conducta de los individuos*. Y en este caso interactúa con lo que ellos ya traen consigo. *Para tornarse cultura - una concepción del mundo - debe materializarse como cotidianeidad* (Renato Ortiz:: 1996).

¹² Op.cit

¹³ Forma de conocimiento socialmente elaborado y compartido, y orientado a la práctica, que contribuye a la construcción de una realidad común a un conjunto social (Denise Jodelet en Giménez Montiel (2005)).

¹⁴ Renato Ortiz (1996) habla de la mundialización para la cultura y la considera en distintos niveles: 1) expresión del proceso de globalización, que se arraiga en un tipo determinado de organización social. La modernidad es la base material. 2) "concepción del mundo", "universo simbólico" que necesariamente debe convivir con otras formas de comprensión (política o religiosa).3) *la mundialización de la cultura y en consecuencia, la del espacio, debe ser definida como transversalidad*.

¹⁵ El Polo Social, los movimientos antiglobalización, se constituyen y organizan utilizando las herramientas tecnológicas provistas por la globalización

Lo local es el espacio de la identificación

La exploración de lo cotidiano es una de las claves, dado que es ahí donde se juegan las pautas identitarias, donde se reconoce lo que viene por la tradición y se mezcla con la *modernidad-mundo* localizándose. En la tensión entre universalismo y particularismo, a menudo la elección por lo universal borra lo local (uno de los riesgos de la globalización) pero la acentuación de lo particular puede crear compartimentos estancos que lleven a mecanismos de segregación aún peores.

Por eso es necesario considerar (nos) en el escenario cotidiano de la multiculturalidad ¹⁶ conformada a partir de *diferencias* culturales que existen en los conglomerados urbanos. Diferencias que no son sólo raciales si no que entrañan también cuestiones de clases sociales, relaciones económicas, de género, lingüísticas, políticas, culturales, religiosas, etc. Y también relaciones de poder y de justicia social.

Aquí conviene considerar la identidad, entonces, como un grupo coherente de diferencias que caracterizan a un grupo humano porque no hay "identidad" sin "diferencia". Si bien -y remontándonos a la etimología- la identidad es la afirmación de uno mismo ("*idem*") alcanza su verdad cuando integra dentro de ella a la *diferencia: uno* recibe como suyo el bien del *otro, de la "alteridad"*. Esto es el resultado de procesos históricos que han logrado producir identidades enriquecidas por la diferencia.

La Identidad supone la capacidad para perdurar -aunque sea imaginariamente- en el tiempo y en el espacio. Y se juega en una dialéctica entre permanencia y cambio, entre continuidad y discontinuidad

Lo cotidiano es, por lo tanto, el escenario del mestizaje, espacio habitado por varias y diversas identidades culturales. Además un mismo individuo puede responder simultáneamente a identidades diversas.

Pero atención que en nombre del multiculturalismo se cometen desaguizados varios:

- un *multiculturalismo etnocentrista o mono culturalismo* propone políticas de asimilación del otro -a quien nunca reconocerá en sus propios derechos- a fin de que pueda adaptarse a los usos y costumbres de la clase media blanca y occidental
- un *multiculturalismo liberal* reconoce la existencia del otro y su derecho a ser otro pero es Igualitarismo ilustrado que basa su discurso en la igualdad por sobre la diferencia y no ve causas profundas de las desigualdades y canoniza la hegemonía del mundo blanco

La clave pasa por la *Interculturalidad* que supone el contacto y vinculación entre las culturas diferentes: el diálogo en la diferencia.

Advierte Jesús Martín-Barbero: "Estamos ante la aparición de nuevas formas de ciudadanía que señalan la creciente presencia de estrategias tanto *de exclusión* como *de apoderamiento* ejercidas en y desde el ámbito de la cultura.

¹⁶ En estas reflexiones sobre multiculturalidad e interculturalidad seguimos a Jorge Seibold (2006): "La interculturalidad como desafío. Una mirada filosófica" en SCANNONE Y GARCÍA DELGADO (compiladores) *Ética, Desarrollo y Región*, Buenos Aires, CICCUS.

Estas *ciudadanías culturales* no solo inscriben las “políticas de identidad” dentro de la política de emancipación humana, sino que replantean a fondo el sentido mismo de la política poniendo en evidencia hasta qué punto las instituciones liberal-democráticas se han quedado estrechas para acoger las múltiples figuras de la diversidad cultural que tensionan y desgarran a nuestras sociedades porque no caben en esa institucionalidad. Dicha desgarradura sólo puede ser suturada con una política de extensión de los derechos y valores a todos los sectores de la población que han vivido por fuera de la aplicación de esos derechos, sean mujeres o minorías étnicas, evangélicos u homosexuales.

Frente a la ciudadanía de “los modernos” que se pensaba y se ejercía *por encima de las identidades* de género, de etnia, de raza o de edad, la democracia está necesitada hoy de unas ciudadanías que se hagan cargo de las identidades y de las diferencias abandonando la ilusoria búsqueda de la reabsorción de la diversidad en un todo unificado, sea este la nación, el partido o la religión.”¹⁷

V.- COLONIZACIÓN PEDAGÓGICA

Boaventura de Sousa Santos agrega el concepto de la *poscolonialidad* porque “el capitalismo nunca ha existido sin colonialismo y (...) hoy en día, para entender nuestras sociedades, tenemos que partir de la idea de que son sociedades no solamente capitalistas, sino también sociedades coloniales. Es decir que el colonialismo no terminó con la independencia; continuó, siguió siendo ejercido por mecanismos nuevos y por algunos bastante viejos”¹⁸.

Mecanismos que ya había desmontado Arturo Jauretche a lo largo de toda su obra: él se preguntaba por qué un país como la Argentina - y la reflexión puede extenderse a toda América Latina - no es uno de los más importantes del mundo cuando tenemos:

- un territorio vastísimo donde caben todos los relieves, desde el desierto arenoso hasta la selva intrincada, pasando por llanuras sin límites, estepas a distintas alturas, montañas de todos los tamaños y colores, lagos y lagunas de agua dulce, algunas de agua salada, mares... todo lo que imagines;
- todos los climas: del frío más riguroso al calor más sofocante, del más seco al más húmedo, con las combinaciones que se te ocurran;
- una variedad de tipos humanos que incluyen pueblos originarios (más de 10 etnias vivas y muchas más extintas, en vías de rescate, pero con huellas aún rastreables), inmigraciones de distintas épocas y procedencias en un flujo que no cesa (desde la conquista y colonización española de los siglos XVI a XIX, las oleadas europeas de fines del XIX hasta mediados del XX - españoles, italianos, judíos, sirio libaneses, turcos, árabes, rusos, alemanes, etc. -, los hermanos de América Latina desde la segunda mitad del siglo XX hasta ahora - en especial, bolivianos, paraguayos, uruguayos, chilenos, peruanos -, africanos, japoneses, chinos, coreanos, vietnamitas - sobre el final del siglo XX y lo que va del XXI -);
- una lengua relativamente única. Pongo “relativamente” porque si bien el castellano es el idioma oficial y común a lo largo y ancho del país hay zonas con marcado bilingüismo donde se habla alguna lengua aborigen. (a veces esta última es la única).

¹⁷ Martín-Barbero, Jesús: La comunicación en la cultura: una agenda para la formación y la gestión, en Belda-Martinell-Vila eds (2007) pp. 145-157

¹⁸ De Sousa Santos, Boaventura (2009) : Reinventando la emancipación social, en *Cuadernos del Pensamiento Crítico Latinoamericano*, Buenos Aires, CLACSO/Página 12.

- talentos que brillan en todas las disciplinas y actividades: arte, ciencias, deportes, literatura, teatro, arquitectura, etc.

Y encontró la respuesta en lo que llamó la **colonización pedagógica**:

“el proceso a través del cual los intelectuales y también la gente común de un país acepta como válidas premisas que no sólo poco o nada tienen que ver con su realidad concreta sino que atentan contra la posibilidad de desarrollo autónomo del país.” Es decir: las instituciones educativas nos han formado para un país que no existe, valorando lo del Primer Mundo, al que había que copiar e imitar, y denigrando lo nuestro, inoculándonos un mapa que no sirve para moverse en ningún territorio y escamoteando el verdadero territorio.

Por eso es imprescindible el conocimiento de la 'colonización pedagógica'. Somos al fin y al cabo, hijos de ella y nuestras realizaciones materiales sólo se asentarán sobre terreno firme si se integran a los factores culturales propios, porque la liberación del país sólo será medida por la liberación de los espíritus, cuando esto se asiente sobre la realidad del país tal como es, hoy y aquí.

VI.- UN CONCEPTO DINÁMICO

Para pensar, entonces, la **Identidad Cultural**, hay que partir del planteo de un concepto dinámico con un anclaje fuertemente latinoamericano y local. Dejando de lados las concepciones esencialistas, señalamos la existencia de ciertas matrices que se van desarrollando históricamente.

Si bien concebimos las tradiciones como lo que nos vincula con un pasado desde el que nos reconocemos y construimos, no se trata de esencias estáticas e inmutables. Y por cierto que **no toda tradición es buena**¹⁹: es muy común encontrar yacimientos de prejuicios, barreras para la comprensión y la integración, para el reconocimiento del otro legítimo en convivencia. A menudo se contraponen desde las tradiciones valores ancestrales: unos que favorecen el desarrollo humano y otros que claramente lo limitan: la decisión cultural - que es social y política - determinará hacia donde se inclina el fiel de la balanza.

Me pregunto: ¿Es Chile meramente el territorio rural/marino que ciertos malhadados tradicionalismos pretenden congelar (como en otras zonas del continente) en un tiempo idílico que nunca existió - tampoco el campo ni la pesca son los mismos -? ¿Qué porcentaje hay de población urbanizada y suburbanizada y la problemática correspondiente? ¿Qué tan elevado es el número de inmigrantes de otros países y de los migrantes internos, que traen y tratan de desarrollar sus pautas culturales? ¿Es Chile culturalmente homogéneo o es pluricultural y heterogéneo?

La heterogeneidad y la multiculturalidad no son un problema sino que constituyen la base de la democracia. Culturas en contacto suponen intercambio y enriquecimiento mutuo si no se intenta la homogeneización imponiendo una cultura sobre las demás.

Por cierto que no se trata de convivencias idílicas: hay entendimientos y pugnas de poder, aceptaciones y rechazos, encuentros y desencuentros, amistad y rivalidad, apertura y cerrazón, visiones del mundo antagónicas.

¹⁹ El tradicionalismo chauvinista que apunta al statu quo en un limbo bucólico “segundosombrista” ha sido cómplice de las peores experiencias político-sociales de la Argentina.

Pero también más opciones, más puntos de vista para encarar la existencia, más soluciones posibles. El multiculturalismo no es un limbo donde flotan las identidades en estado de gracia sino que es un espacio en donde se juegan a fondo las diferencias, pero no para eliminarse sino para su reconocimiento y aceptación.

Por eso no hay que temer al conflicto: el espacio cultural es un campo atravesado por las intervenciones de actores e instancias que están en conflicto continuo. **Negar el conflicto sería negar la dinámica propia de la cultura y de la democracia**, que constituye, según Brunner, *“un sistema donde hay múltiples actores que persiguen políticas estratégicas dentro de un marco competitivo, produciendo resultados epifenoménicos y efectos perversos, lo cual se traduce, para cada participante, en que ninguno puede obtener garantías de que sus intereses triunfarán por completo ni puede estar seguro de que sus posiciones serán continuamente preservadas”* Es la “incertidumbre referencial” propia de la democracia. Así, lo más atinado es abrir los espacios para que los conflictos se expresen y se pueda llegar a arreglos institucionales que se respeten entre los diferentes actores.

Abrir la iniciativa política a los agentes y circuitos culturales para hacer posible una gestión integrada entre estado y sociedad civil no implica resignar el papel de liderazgo del Estado. Quien debe - necesariamente - crear y gestionar cultura es el sector estatal. El privado busca el negocio, la inmediatez de la diversión. Y la tercera pata del trípode la conforma el sector asociativo. Estos sectores se necesitan mutuamente: la mezcla del sector administrativo, el empresario y el asociativo genera las políticas culturales en las sociedades actuales.

VII.- DESARROLLO Y GESTIONES INTEGRADAS

La conexión entre desarrollo humano y gestión se da porque el desarrollo es un proyecto cultural que sólo puede gestionarse históricamente²⁰. Y puesto que este proyecto se lleva a cabo en un espacio determinado corresponde considerar la noción de *mapa* con el que se interpreta el *territorio* sobre el que se ha de actuar. Asimismo, destacamos el *eje ético* que debe guiar toda acción social que acontece en un contexto pluricultural y complejo como el actual. El territorio es una construcción que evidencia una impronta urbana muy notoria, que se impone sobre otras con consecuencias sobre la cultura y el medio ambiente.

Se tornan imprescindibles las **gestiones integradas**. Se dan distintos tipos de relaciones entre las áreas de gobierno donde predomina el sector económico. Sin embargo es posible articular acciones con otros campos en que el aporte de Cultura permitirá lograr mayor eficiencia y eficacia: Educación, Salud, Alimentación, Obras Públicas, Relaciones Exteriores, Seguridad y Defensa. Además, se aprecia la importancia de la cooperación cultural como estrategia política en la que cada parte obtiene una ganancia, aun cuando no se mida en dinero, más allá de los fines altruistas de los enunciados. Gestiones integradas conservando la autonomía de cada área.

Estamos convencidos de que la cultura es el sentido último ¿único? del desarrollo. Dicho en términos tomados de la informática: **la cultura formatea el desarrollo**. *Formatear* es la acción de dar formato a un disco²¹ nuevo para poder utilizarlo. El formato de un disco es la forma en que están dispuestos los datos en él.

Si tomamos el desarrollo como el disco, es la cultura la que dispone los datos y los ubica y sólo así el “disco” será utilizable.

²⁰ Olmos Álvarez (2008):op.cit.

²¹ Fuente: <http://www.alegsa.com.ar/Dic/>

La gestión cultural constituye una formidable palanca del desarrollo humano si se fundamenta en un concepto abierto y operativo de cultura y si toma en cuenta los rasgos identitarios de las sociedades en que se ejerce.

Identidad ni rígida ni anclada en esencias inmarcesibles si no cambiante, conflictiva, en un marco de interculturalidad.

VIII.- BIBLIOGRAFÍA

- Casullo, Nicolás (2007): *Las cuestiones*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Di Pietro Paolo, L. (2001) "Cultura y desarrollo local" en Olmos, Santillán Güemes (comp.) *Capacitar en cultura*, Buenos Aires, Subsecretaría de Cultura de la Provincia
- Giménez Montiel, Gilberto (2005): *Teoría y Práctica de la Cultura*, Vol. 1 y 2 ,México, CONACULTA, Col. Intersecciones N° 5.y 6.
- Miller, Toby -Yúdice, George (2004): *Política Cultural*. Barcelona GEDISA
- Jauretche, Arturo:
 - (2006) *Manual de zoncetas argentinas*, Obras completas Vol. 2, Buenos Aires, Corregidor.
 - (2008) *Los profetas del Odio y la Yapa (La colonización pedagógica)*, Obras Completas, Vol. 4 Buenos Aires Corregidor.
 - (2008) *El medio pelo en la sociedad argentina*, Obras completas, Vol.3, Buenos Aires, Corregidor,
- Olmos, Héctor Ariel:
 - (2004) *Cultura: el sentido del desarrollo*, México, CONACULTA, col. Intersecciones No. 2,
 - (2008): *Gestión Cultural e Identidad: Claves del desarrollo*, Madrid, AECID, Colección C+ nº 7.
- Santillán Güemes, Ricardo:
 - (2000) *Educación en Cultura. Ensayos para una acción integrada* , Buenos Aires, CICCUS
 - (2008): *Culturar. Las formas del desarrollo*, Buenos Aires, CICCUS.
- Santillán Güemes, Ricardo- Olmos, Héctor Ariel (2004): *El gestor cultural*, Buenos Aires, CICCUS,
- Scannone y García Delgado (compiladores) (2006) *Ética, Desarrollo y Región*, Buenos Aires, CICCUS.
- Yúdice, George(2002):*El recurso de la cultura*, Barcelona, GEDISA